

ROBERTO MARTINÓN: EL ALMA (GEOMETRIZADA) DE LA PIEDRA

La escultura en material pétreo basáltico del lanzaroteño, residente en Las Mercedes de ciudad de La Laguna, Roberto Martínón (1958), que nos ha exhibido en la sala de arte del CICCA de nuestra capital, nos ha recordado la extensa labor artística que sobre la talla directa sobre piedra —en todas sus tipologías— se han transformado artísticamente por diversos artistas canarios, y allende nuestro océano. Baste recordar a Eduardo Gregorio, Plácido Fleitas, Luis Montull, Rudolf Ackermann (afincado cuarenta años en nuestra isla), Tony Gallardo, etc. Y todos ellos han elaborado sus piezas desde postulados técnicos semejantes: usando las herramientas tradicionales de esquirlado, que han complementado con las innovaciones tecnológicas que la industria mecánica nos ofrece. Los modernos percutores neumáticos y las de altas revoluciones dan una prontitud y eficacia de elaboración que jamás podrán ser conseguidos por cincles y otras piezas de desbastado artesanales.

Todas las obras mostradas por Martínón están concebidas por las maquinarias aludidas, en las que deja patente la primigenia idea preconcebida: realizar planos (dos, tres, cuatro, etc.), que configuran en su función un geometrismo corpóreo. Planos que en pulcra y cuidada ejecutoria, perfectos aristados rectilíneos con sus correspondientes angulados. Todos ellos en su tersura, se complementan con la porosidad inherente en su naturaleza que poseen las “piedras molineras” de procedencia tinerfeña en su zona sureste. La obra en su generalidad es una repeti-



ción seriada de los elementos plásticos: geometría y formas naturales. Pero en lo esencial, cada una posee un lenguaje, expresión y concepción bien distinta y arquetípica. Para el artista el encuentro con cada magma será un reto creativo y estético distinto, aunque su creacional y temática corresponde a la previamente reflexionada; pero, en la que cada naturaleza ígnea le otorgará un planteamiento diferente que dependerá del volumen y formas encontradas. De ahí que en cada pieza se establezca un diálogo entre el artista y la materia, y ésta, le deduce y le irá imponiendo el trazado de planos y su aprovechamiento tal cual le presta sus formas la naturaleza pétreo, por lo que el esquirlado de la piedra queda dependiente de los volúmenes en el propio magma,

y el artista tan sólo tiene la misión de continuarlos y adaptarles las nuevas formas emotivas y coherentes con las nuevas formas encontradas.

La concepción artística de las obras de Martínón en los mencionados planos geométrales entresacados del alma pétreo, son dualizados combinatoriamente con la rugosidad textural de la propia materia en equilibrada armonía. La línea recta y elaborada de los planos con el antagonismo de la línea quebrada y natural, quintaesencia de su origen magmático. Ambos establecen su manifiesto plástico que es producto del lenguaje mudo e insonoro que entablaron el artista y su materia. Materia doblegada en su dureza, con la ductibilidad de las herramientas para encontrar la nobleza oculta y secretos en su interior, reconfortándonos en nuestro sentir por su belleza natural y por la transmitida por el artista, que con mirada clínica y trascendente las materias opacas se hacen traslúcidas y rescata y nos muestra el objeto nirvanado de su alma, desvelando los arcanos o enigmas que celosamente oculta cualquier materia, que tan sólo la agudeza del creador puede rescatarla.

Ésta es una demostración más de que la belleza está en cualquier objeto de la “mater natura” por muy basto y cutre que nos parezca. Tan sólo depende del espíritu con que lo percibamos. Y Roberto Martínón nos lo hace evidente con su tesis pétreo —que titula “Dicotomía”—, sin que para catalogar una obra de arte haya que recurrir al estricto arte de salones.



TEO MESA

SUSCRIBA
FONDOS DE INVERSION
DE LA CAJA

DEL MAYOR INTERES PARA EL INVERSOR.

RENTABILICE
SU INVERSION EN

CANARIAS RENTA FIM
DINERO FIAMM

A FONDO

